

Esperas en otoño

Manuel F. Villén



Hemos llegado a una época muy bonita para las esperas a los marranos en las noches de luna, al otoño, que es cuando empiezan a caer las primeras lluvias una vez finalizada la estación estival y se empiezan a llenar con ellas esas charcas tan preciadas para los marranos a la hora de darse sus baños, en las que se revuelcan y embarran para que al secarse el barro que se les ha quedado impregnado en su piel se queden inmobilizados todos esos parásitos que tanto los martirizan. También en esta época otoñal, en los días que el aire sopla con más fuerza, empiezan a caerse de las encinas y chaparros las bellotas, ese preciado fruto para los marranos que tanto buscan durante sus careos nocturnos.



Por otro lado tenemos que al haberse ablandado el terreno con las primeras lluvias otoñales, los rastros que los marranos dejan al cruzar por ciertos pasos de los llamados obligados, son mucho más fáciles de ver y valorar, algo que nos facilita mucho saber dónde debemos esperar ese gran macareno que normalmente tanto buscamos. Y, cómo no, también es la época en que empieza el celo de estos animales y cuando los marranos más viejos descuidan un poco su integridad cuando van siguiendo a las hembras.

Como ya he dicho más arriba, en este tiempo es cuando empiezan a formarse en el campo los charcos de agua que los marranos utilizan como bañas, unas bañas que si somos capaces de encontrarlas en los lugares más recónditos del monte, y encima están formadas en terreno arcilloso en el que el barro que se forma en ellas es sumamente pegajoso, fácilmente podemos tirar un buen marrano, ya que son las preferidas por estos animales para bañarse o embarrarse.

Máxime si como más atrás decía, están en lugares poco *destapados* o enmontados, ya que ahí es donde menos recelan los viejos macarenos a la hora de visitarlas, pues en los grandes claros quienes suelen entrar con más alegrías son los marranchones y primales, pero no los viejos *generales de sierra*, ya que éstos no se dejan ver con tanta facilidad, sobre todo en noches claras con luna.







En este tipo de bañas lo que hemos de tener en cuenta al ponernos es de donde vienen y por donde se marchan los marranos de ellas, pues a la hora de esperarlos es lo más importante, ya que debemos elegir bien el lugar del puesto según las direcciones del aire predominante en la zona y otras cuestiones. Aunque de todas formas, en las bañas esto último es fácil de averiguar, ya que en los vereones de entrada solo veremos sus pisadas y otros tipos de rastros, pero no los chorreones de barro que dejan en los de salida de ellas y los restregones en el monte más cercano a la baña, que a veces suelen ser escandalosos. También en la zona por la que salen estos animales de las bañas, veremos en las encinas u otros árboles el barro que dejan al restregarse en ellos, e incluso las marcas que algunos marranos dejan marcadas en los troncos con sus navajas, algo que a veces nos desvela el tipo de animal con el que nos podemos "enfrentar" en la espera.

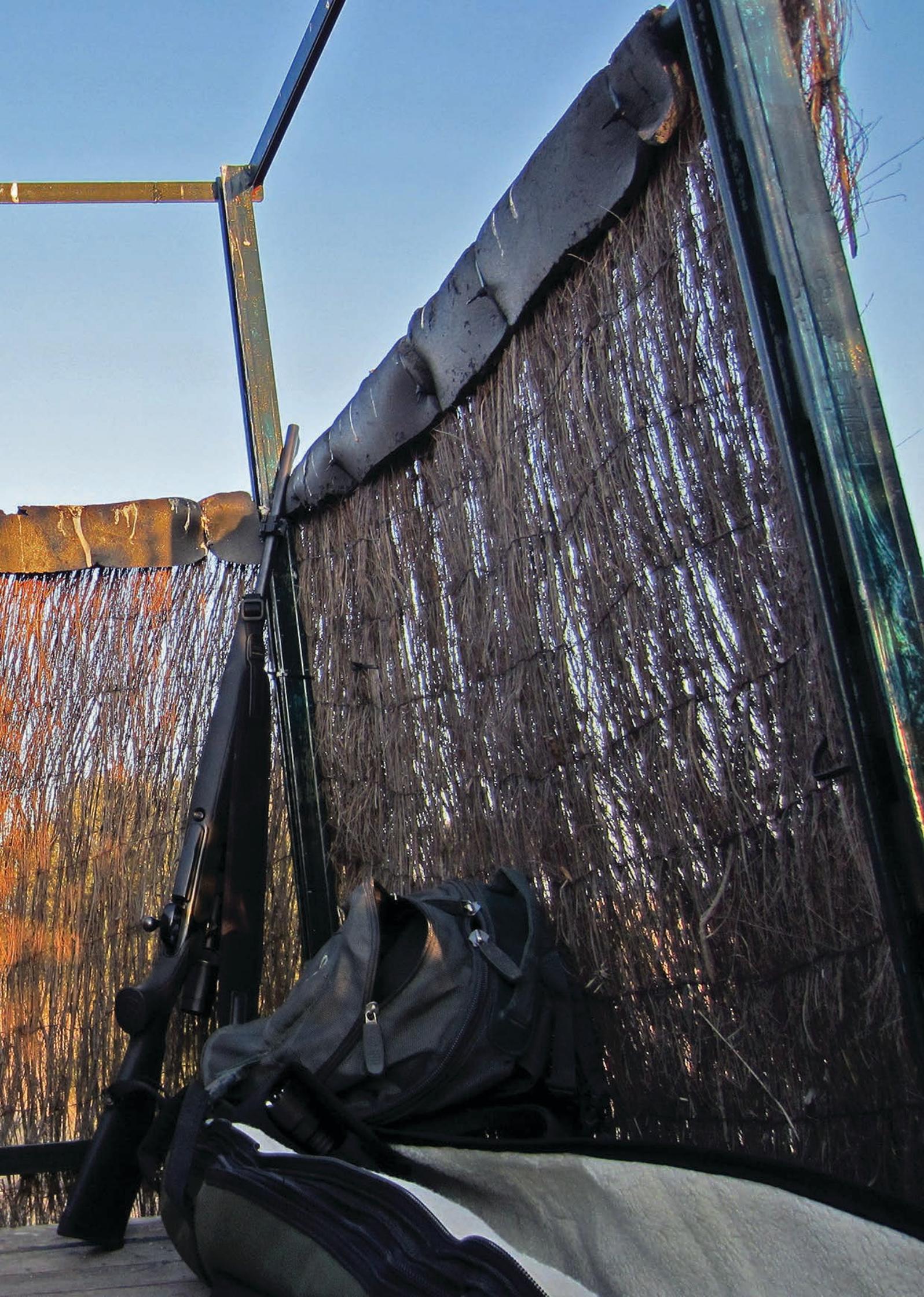
Otro lugar idóneo en este tiempo para las esperas, del que hablaba al principio, son los encinares, sobre todo después de esos días en que hace más viento, que es cuando más bellotas se caen de las encinas y chaparros al suelo.





Aunque para ponernos a esperar los marranos en estos lugares, hemos de ser capaces de averiguar las encinas que dan la mejor bellota para el paladar de estos animales, algo que como ya he comentado en otras ocasiones, no es tan difícil de averiguar. Lo que tenemos que hacer para saber esto, es patear el encinar por la mañana hasta encontrar las encinas que menos bellotas tengan debajo de ellas pero más cáscaras de este preciado fruto mascadas por los marranos, ya que esa será la señal inequívoca de haber encontrado las encinas que mejores bellotas dan para los gustos de estos animalejos.

Y luego tenemos los pasos obligados, como pueden ser las "gateras" en cercados cinegéticos u otros lugares por los que ellos suelen pasar de unos a otros sitios durante la noche. Yo lo que a veces suelo hacer en este tiempo en que las lluvias han ablandado el terreno y los marranos dejan marcadas con facilidad sus pisadas, es mirar a lo largo de las alambradas que delimitan los lugares donde los animales que hay en la finca deben pastar, los rastros que pueda haber dejado cualquier macareno durante la noche al cruzarla, pues como antes decía, al estar el terreno blando, se verán con total claridad las zancajadas que dejan al dar el atestón con sus patas traseras para pasar por debajo de ellas.



Y esto lo hago por una razón, porque aunque este tipo de alambradas vaqueras los marranos las puedan cruzar por cualquier sitio por no encontrar impedimento alguno para hacerlo, los marranos grandes las suelen cruzar por el mismo sitio durante dos o tres noches seguidas y después cambian su "viaje" nocturno, algo que no hacen las piaras, ya que éstas las suelen cruzar cada noche por un lugar distinto según les venga bien. Si en una de estas alambradas vemos que un marrano ha cruzado un par de noches seguidas, ya tenemos un buen sitio para hacer la espera esa misma noche, pues si esperamos mucho nos cambiará el viaje y ya pasará por otro lugar diferente.

De otra cosa que también podemos valernos para conseguir un buen macareno en este tiempo en el que inician su celo, es de sus descuidos cuando van siguiendo a las hembras que van en piara. Si somos pacientes y no de "gatillo flojo" cuando nos entra una piara y dejamos que ésta pase sin tirar a ninguno de los ejemplares que la forman, seguro que podemos tirar algún buen "generalazo" que venga siguiéndola, ya que a veces suelen venir tras ellas como bobos descuidando lo que en otras épocas del año jamás descuidan, su integridad física.





A veces en esta época de celo no es difícil que en uno de los que llamamos pasos obligados (cómo puede ser la "gatera" de un cercado) nos pase una piara y a los pocos minutos nos entre uno, e incluso más de un marrano grande y viejo, que la viene siguiendo.

Aunque la verdad es que en ocasiones abatir un buen "generalazo" puede ser más cuestión de suerte que de las triquiñuelas que podamos emplear para ello. Pero bueno, si además de la suerte que podamos tener, empleamos esas triquiñuelas, siempre será más fácil conseguirlo.





El cartucho más deseado

Remington ShurShot Field Load

Indicado para cualquier tipo de caza y para cualquier situación.

Fabricados con el sistema Gordon System que permite reducir la presión desarrollada en el cartucho, y limita el efecto normal de retroceso, lo que confiere a los cartuchos mayor suavidad, a igualdad de prestaciones. El cartucho especial ojeo de perdiz está considerado por los cazadores como el rey de la modalidad.

diseño: didot.nacho@telefonica.net


borchers

www.borchers.es

Remington®